

AGUAS CENTENARIAS

Un siglo después de iniciarse la construcción del embalse Gramal, primera fuente de abasto de agua a la ciudad de Santa Clara, la obra conserva su vitalidad como el primer día.

■ Por Idalia Vázquez Zerquera

■ Fotos: Ramón Barreras Valdés

La necesidad de dotar a Santa Clara de un acueducto que suministrara la ciudad determinó el surgimiento del embalse Gramal, primera fuente de abasto de agua a la capital villaclareña.

Mucho antes de ejecutarse, los santaclearños usaban las aguas de los ríos Del Monte y La Sabana —actuales Bélico y Cubanicay—, mas al crecer la ciudad y aumentar la población, se hacía difícil adquirirla de lugares distantes.

También, al servir estas corrientes de abrevadero de animales y áreas de baño, sus aguas se volvieron cada vez más turbias e insalubres y hubo que apelar a la construcción de pozos.

Datos históricos aportados por la Empresa de Aprovechamiento Hidráulico (EAH) revelan que los más populares fueron los de La Vigía, Padre Conyedo, Las Delicias y Chambery, pero resultaban limitados para una urbe que demandaba de un acueducto.

EL PRIMER ACUEDUCTO

En pleno primer gobierno de Mario García Menocal (1913-1917) comenzaron las obras del acueducto santaclearño, las que concluyeron en su segundo mandato presidencial, extendido hasta 1921.

Luego de someterse a una subasta pública, fueron adjudicadas a los ingenieros capitalinos Torrance y Portal. La firma del contrato para su realización aconteció el 2 de septiembre de 1914.

El proyecto inicial proponía hacer un embalse en el río Agabama, pero la idea fue descartada debido a los altos precios de los materiales constructivos y las dificultades para importarlos, en momentos en que transcurría la Primera Guerra Mundial.

Entonces, se pensó en una presa más económica, alimentada por el río Gramal —afluente del Agabama—, situada a unos 20 km al suroeste de Santa Clara, con una capacidad de 2 millones 049 070 m³.

La magna edificación para su época, concluyó el 3 de julio de 1919. Un cuarto de siglo después ya resultaba insuficiente para una ciudad que rondaba los 50 000 habitantes, casi tres veces la población de 1918. Por este motivo comenzó la campaña a favor de la ampliación del acueducto.

Entre los proyectos presentados se seleccionó el de los ingenieros y arquitectos habaneros Rafael Sánchez Giquel y Jesús Valdés Roig, que planteaba erigir el embalse Agabama aguas abajo de Gramal.

Construido entre 1948 y 1952, con un

presupuesto de 600 000 pesos, el emplazamiento del tipo gravedad, capaz de entregar 3,5 millones de galones diarios, incorporó una conductora que sustituyó la anterior, así como una planta de sedimentación y filtrado, y un tanque de hormigón en Cerro Calvo.

Los trabajos incluyeron también la extensión de la red de distribución y cañerías maestras de la ciudad, y la reparación de calles en lugares de ampliación del acueducto.

CIENT AÑOS DESPUÉS

Para llegar a Gramal hay que sortear los empedrados senderos que conducen a la Sierra Alta de Agabama.

Luego de la travesía en jeep entre aromales y vegetación silvestre, asoman las aguas del embalse centenario, y en una colina, la casa de Guillermo Bordón Pineda, el operario que desde hace ocho años reside en estos parajes junto con su hermano Héctor. Ambos vigilan de cerca la vetusta presa que mantiene la condición de Obra Certificada, y permanecen al tanto de la limpieza del aliviadero, medición de las lluvias y subida de las aguas.

«Ahora todo se ve tranquilo, pero cuando hay mal tiempo llega el corre corre. Entonces, tienes que medir constantemente la cota y emitir un parte tras otro».

«La sequía es mala compañera aquí, la vegetación se seca y la presa baja, pero por suerte este año, a diferencia de otros, se han mantenido las aguas».

En la modesta vivienda de *Guille Campeón* —así le dicen por la bravura de mantenerse en estas tierras— no falta la tacita de café para continuar camino.

Sumergido entre lomas aparece Agabama, donde las aguas batidas por el viento semejan un lago intramontano.

La técnica Migdalia Esmoris Palmero, vecina de la comunidad de Rebacadero, lleva las riendas del sistema Agabama-Gramal desde hace dos décadas —obra de excelencia de la ingeniería hidráulica—, y con un *walkie-talkie* informa diariamente a la EAH el estado de ambos embalses.

Su condición de mujer en una labor en la cual los hombres son mayoría, no le impide dirigir a los operarios e hidromecánicos Heriberto Rega San Juan, Antonio Bautista Cárdenas, Mario Ávila Torres, Oscar Calero Morejón y Reinier Roche Hernández.

Para llegar temprano a Agabama, cruza decidida por el túnel de Rebacadero, uno de los tres que atraviesan las lomas en el tra-



El agua aportada por el embalse Gramal durante un siglo —uno de los más antiguos de América Latina— alcanza los 170 millones de m³. Este volumen, unido a las entregas de Agabama, supera los 550 millones de m³.



«Este año no han existido afectaciones con las entregas al acueducto. Los acumulados de 2014 son una garantía hasta que se reanuden las lluvias», refiere Migdalia en compañía del operario Reinier Roche Hernández.

yecto de las tuberías de conducción hacia Santa Clara. Aunque confiesa que no sabe nadar, en ocasiones se arriesga en un bote para llegar a Gramal.

«Este sistema funciona como un regulador anual, pues generalmente se agota al final del período seco. Gramal es un embalse de reserva, y cuando baja el nivel de Agabama, se trasvasa agua para man-

tener las entregas por gravedad», explica Migdalia.

TODAVÍA INDISPENSABLE

Actualmente Agabama-Gramal tiene una capacidad máxima de entrega de 30 200 m³ diarios (350 litros por segundo), con dos tomas de agua de 16 pulgadas situadas a diferentes niveles.

José Cristóbal Pérez Álvarez, director de Gestión de Recursos Hídricos de la EAH en Villa Clara, refiere que la interconexión en 2014 de ese sistema con el embalse Palmarito, permite trabajar en un régimen de compensación y evitar su colapso en condiciones de extrema sequía.

«Sus entregas son significativas, pues aporta entre el 10 y 12 % del volumen total que recibe la ciudad con destino al consejo popular Sakenaf, barriadas del centro citadino, la zona hospitalaria, así como el Matadero de Aves y la Empresa de Productos Lácteos».

«El embalse Gramal, de conjunto con Agabama, no requiere de bombas para impulsar el vital líquido —única fuente de abasto a Santa Clara con estas características—, lo que propicia un importante ahorro energético».

Si bien el crecimiento poblacional y el desarrollo social e industrial de la urbe en los últimos 50 años lo hizo insuficiente, y se buscaron alternativas de suministro de mayor caudal como el embalse Hanabánilla, el sistema se mantiene activo por el celo con que sucesivas generaciones de trabajadores han preservado estos monumentos de la ingeniería hidráulica cubana.



Guille Campeón viaja cada tres días a «Agabama» en bicicleta o a caballo, para ofrecer los partes con precisión.



En la trayectoria de las tuberías hacia Santa Clara se construyeron tres túneles como este, que atraviesan el lomerío de Agabama: El Chico, de 138,5 m; Rebacadero (250 m), y Piedra de Amolar (523,75 m).